

Algo sobre la exposición de La Tolteca



Agustín Jiménez, *Hangar*, publicada en el suplemento de *Jueves de Excelsior*, 10 de marzo de 1932

La exposición de las obras tanto pictóricas como fotográficas del concurso de La Tolteca que tuvo verificativo en la Sala de Exposición en el Teatro Nacional fue algo inusitado para nuestro medio artístico, por la carencia absoluta de esta clase de concursos; éste, primero sobrepasó nuestras esperanzas en calidad y cantidad de trabajos, fue un verdadero éxito nunca esperado. Desgraciadamente el fallo del jurado defraudó todas las esperanzas, tanto las de la empresa como las de los concursantes, éste no se ajustó a calificar lo que las bases del concurso pedían, sino que, resbaló por la imitación de exotismos extranjeros y más que todo guiados por las conveniencias pasionales de Diego Rivera.

Si las bases del concurso pedían que se representara la grandiosidad de la fábrica en una forma objetiva y clara, es verdaderamente ridículo e injusto otorgar los premios a minúsculos detalles que lo mismo se pueden tomar en esa fábrica que en cualquier otro edificio, o bien con un pedazo de cartón, un puñado de tierra y cualquier clase de aluminado, se puede mistificar el primer premio en casa, sin tener que tomarse la molestia de ir a Mixcoac.

Es indudable que con la aureola de artista único que le han formado a Diego todos los que nada saben y éste, con su carácter impulsivo, déspota y autoritario, obligó a los otros miembros del jurado a encogerse de hombros o a quedar convencidos por sugestión, pero en el fondo, Diego Rivera no hizo otra cosa que proteger a sus admiradores y amigos íntimos con los dineros de los premios. Desde que se lanzó el concurso se decía y señalaba, y esto resultó verdad, quiénes obtendrían los premios, lo que motivó que varios fotógrafos serios no quisieran tomar parte en la burla de Diego Rivera.

Alvarez Bravo es un muchacho aficionado que tiene pocos o ningunos conocimientos de la técnica

Como se ve, los integrantes de *Helios*, la revista de la Asociación de Fotógrafos de México, cuyo primer número había aparecido en enero de 1929, no vieron con buenos ojos los resultados del concurso de La Tolteca. Y esto se debía, nada menos, a que en esta asociación militaban decenas de fotógrafos de raigambre pictorialista, formados muchos de ellos en el fotoperiodismo de la Revolución (Jesús H. Abitia, H.J. Gutiérrez, Antonio Garduño). En mucho debido a esto, o por haber sido excluidos con sus tradicionales temáticas, es que se da su reacción de rechazo a los premios de los Alvarez Bravo, Jiménez y Aurora Eugenia Latapi. Aunque desde luego también porque las imágenes ganadoras se vuelven desconcertantes, en su novedad, para las esquemáticas visiones que todavía querían predominar.

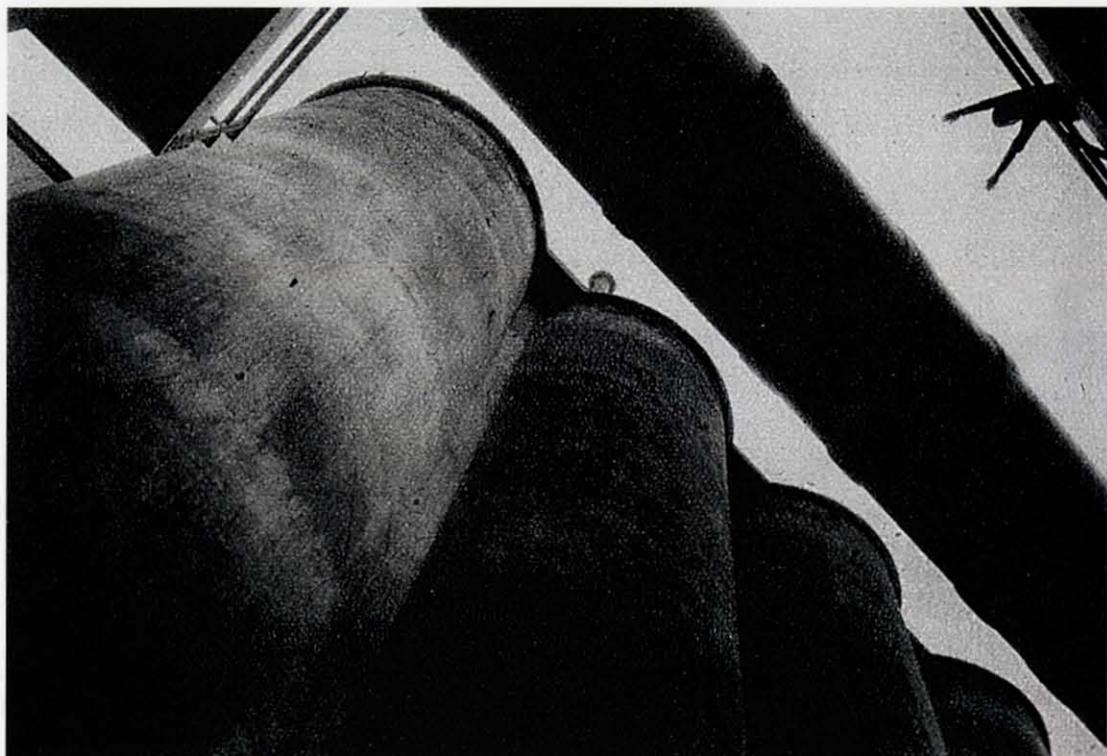
Pero también había otros motivos. La Asociación de Fotógrafos de México es una agrupación poderosa, todo abarcadora de la cultura fotográfica de esos años. La misma, con Antonio Garduño a la cabeza, había organizado en agosto de 1928 el Primer Salón Mexicano de Fotografía en donde, desde luego, sus mejores agremiados se habían llevado los más importantes premios (Modotti y Manuel Alvarez Bravo sólo por una amable inclusión aparecieron por ahí); o sea, premios para los que trabajaban los contraluces, la imagen difuminada, los agradables paisajes; nada de “fotografías raras que vienen en los magazines”, como señala este anónimo editorial.

Esta asociación, dentro de las páginas de su revista (*Helios*, núm. 17 de diciembre de 1931), también realizó un duro ataque a una exposición que en conjunto habían realizado Jiménez y Latapi en noviembre de ese año; y en donde se decía, otra vez, que todo era “copia e imitación de Weston y Modotti”. Pero en el fondo lo que sucedía era que los tiempos de una vanguardia se estaban afincando en la fotografía mexicana, ante la incompreensión de esa generación que todavía vivía en el pasado.

[N. del ed.]

Fuente: *Helios*, núm. 18, México, enero de 1932, pp.2-4

fotográfica como lo ha demostrado en todo lo que ha exhibido, no sabe siquiera al imprimir sacar todo el partido a sus negativos, su obra es la del primer imitador de Tina Modotti y de las fotografías raras que vienen en los magazines, pero en cambio, se ha dedicado a hacer propaganda fotográfica a todas las pinturas del señor Rivera y éste en recompensa para favorecerle más, después de darle el primer premio, le adjudicó el tercero a la señora Alvarez Bravo quien



Agustín Jiménez, *El alma de la fábrica*, 1931, publicada en *Revista de revistas*, 17 de enero de 1932

seguramente sabe distinguir una cámara fotográfica de otros objetos porque la ha visto en manos de su marido.

El segundo premio se lo otorgó a su antiguo amigo y subalterno Jiménez, que fue fotógrafo de la Academia de Bellas Artes cuando Rivera fue el director; este señor es otro imitador de la Modotti, profesor de fotografía con un grupo de discípulos que imitan sus obras y por lo tanto son faltas de todo, inclusive de originalidad, que lo mismo las firma él y las presenta en una exposición como suyas, que las suyas pueden también firmarlas sus discípulos.

El jurado con su fallo defraudó los intereses de los competidores así como la idea comercial de la empresa, quien seguramente para sus fines comerciales tendrá que hacer uso de los últimos premios, otorgados a las obras más serias y que llenaron las bases del concurso. Si el concurso se hubiera hecho para la fotografía más extravagante indudablemente que en ese caso el fallo estaría justificado.

Por desgracia el desquiciamiento, en todos los órdenes de la vida actual, existe en el mundo entero, incapaces los pseudo-artistas de la época de hacer nada que supere o iguale a los grandes maestros; han hecho innovaciones que llegan al ridículo y locura; han llegado a querer hacer creer a la humanidad que para hacer arte moderno lo único que se requiere es no saber dibujar ni ver el color y estar asilados en cualquier departamento de La Castañeda, como también lo demostraron con la artística exposición de los Cuatro Azules en la Biblioteca Nacional.

Ya que hemos tocado estos puntos, decimos también que es lamentable lo que está pasando en las

Escuelas Industriales, donde hay clases de fotografía como en la Malina-Xochitl y Corregidora Domínguez donde en la exposición de cada año vemos el mismo defecto que en la del señor Jiménez, una enorme cantidad de trabajos tan iguales que pueden llevar la misma firma, defecto que permite ver la falta de criterio de los profesores para enseñar la técnica y cultivar la personalidad de cada discípulo; de estas escuelas salen la mayor parte de niñas petulantes con la creencia que son verdaderas artistas, como aconteció con alguna de estas señoritas a quien la audacia y falta de criterio de su profesora le hizo creer lo que ya hemos dicho y la hizo instalar en un estudio de la Av. Madero como artista de primera clase, naturalmente que el fracaso fue redondo, el público, que sin la pretensión de saber nada, sólo por intuición natural, la colocó en el verdadero lugar que le corresponde negándole el trabajo que la pudiera sostener, decepcionada tuvo que cerrar, sirva este ejemplo a la petulante profesora.

Preguntamos ahora quién tomará en serio otro concurso como el anterior. Es imperdonable que este primer concurso que hubiera sido el precursor de otros haya tenido este fracaso, cada uno de los concursantes está disgustadísimo porque el fraude y la burla les hicieron víctimas.

“HELIOS” no podía quedar callado ante suceso tan desagradable para todos los artistas de verdad. El arte siempre será Arte, Miguel Ángel y Beethoven perdurarán por los siglos, pese a la pléyade de ridículos locos que fatuamente creen hacer Arte con monos asquerosos y ruido de negros.